

## EL FUTURO Y SUS MISTERIOS

Por

Jorge A. Sanguinetta

Pocas cosas son más inquietantes para el ser humano que la incertidumbre. Desde que la especie humana deambula por el planeta, ha existido la necesidad de predecir el futuro para reducir las distintas formas de incertidumbre. Por ejemplo, los seres más primitivos necesitaban pronosticar el estado del tiempo y el cambio de las estaciones del año para defenderse contra los elementos y prepararse para la caza o las cosechas. La precisión de las predicciones era crítica para su misma subsistencia y la de los suyos. El estudio de los astros y sus movimientos fue una fuente importante de métodos de pronóstico y una de las maneras en que comenzó el desarrollo del conocimiento científico para satisfacer las necesidades humanas.

Con el tiempo, muchos otros métodos de pronóstico se fueron desarrollando en diversas partes del mundo, desde los más familiares como la astrología hasta otros menos conocidos, como la osteomancia (la lectura de los huesos de animales sacrificados, en la India) y la hepatoscopia (el estudio del hígado en los animales sacrificados, en Mesopotamia). Los chinos utilizaron esa práctica en la Edad del Bronce y más tarde los romanos la continuaron. La fuerte demanda por predicciones de todo tipo hacía que la ciencia se confundiera con la religión y en muchos casos los practicantes eran sacerdotes, oráculos, profetas, brujos, charlatanes y científicos. Y las predicciones se aplicaron a temas de interés personal como la salud, el dinero y el amor, y a problemas de mayor trascendencia social o política como las intenciones de otros grupos humanos o los posibles resultados de las guerras.

En el mundo moderno sobreviven muchos de los métodos antiguos y nada científicos de predecir el futuro, como la astrología. Pero se han desarrollado otros métodos que pueden catalogarse como científicos aunque eso no garantiza el grado de precisión de los pronósticos correspondientes. Así vemos métodos muy refinados de predecir el estado del tiempo, ciertas transiciones epidemiológicas, la evolución de sistemas ecológicos, algunos eventos interestelares y otros. En las ciencias sociales los modelos econométricos han sido ampliamente utilizados para pronosticar variaciones en la actividad económica de los países o de sectores específicos de ciertas economías, mientras que la ciencia política ha desarrollado métodos para pronosticar los resultados de los procesos electorales.

Predecir es uno de los objetivos de toda ciencia, tan importante y válido para las naturales como para las sociales. Las ciencias sociales, sin embargo, presentan un grado tan elevado de complejidad que la formulación de modelos con un bajo error de pronóstico es muy difícil. Pero es parte de la naturaleza humana no rendirse ante las dificultades de la predicción y aceptar el reto científico que esto implica. La predicción se necesita para

obtener informaciones que nos ayudan a prepararnos para el futuro. Sin embargo, a veces no es razonable intentar un pronóstico puntual. Cuando se sabe que los factores que pueden causar un evento dado son muchos y además son intrínsecamente impredecibles, es más seguro intentar examinar varios escenarios posibles para comprender las variables que están en juego.

Es así como surge la necesidad de simular situaciones que tienen una cierta probabilidad de ocurrir. Las simulaciones tienen como objetivo central prepararse para contingencias que puedan surgir y muchas veces también sirven para entrenar al personal que tendría que hacerle frente a las nuevas situaciones si las mismas se dieran. En el ámbito militar, los ejercicios de simulación o juegos de guerra son esenciales y muy frecuentes. No realizarlos significa entrar en combate en desventaja o quedarse en una posición defensiva inferior frente a contrincantes posibles.

Este razonamiento es igualmente válido en la arena de lo estrictamente político y es una práctica que se utiliza en los países más desarrollados con el objeto de reducir las probabilidades de tener que improvisar cuando los agentes decisorios se enfrentan a situaciones inesperadas. Los ejercicios de simulación, incluso a nivel menor como son los simulacros de incendio y otros desastres, sirven para preparar al personal y al público para adoptar formas de comportamiento organizado en una crisis, lo cual puede evitar el caos y potencialmente reducir considerablemente los daños causados por el evento.

Este tipo de ejercicio es particularmente importante y hasta algo urgente con relación al futuro de Cuba y las diversas contingencias que puedan presentarse en el momento en que haya un cambio repentino de gobierno en la isla. Por supuesto, que un solo ejercicio no es suficiente, pues deben considerarse varios escenarios verosímiles. Los ejercicios, sin embargo, son costosos, y por lo tanto no se pueden hacer todos los que serían ideales. Para ser realistas, los simulacros deben adoptar una serie de hipótesis de trabajo o supuestos que no siempre son la primera preferencia o del agrado de los observadores externos. La solución para este problema es muy sencilla: hacer otros simulacros bajo otros supuestos. Sin embargo, es imprescindible que se contemplen los escenarios más pesimistas que puedan ser probables, precisamente porque el valor de los simulacros radica en prepararse para lo peor. El futuro de Cuba no lo podemos pronosticar, pero un pueblo maduro debe prepararse para hacer el mejor uso posible de las oportunidades que se presenten o, mejor, que puedan propiciarse. No podremos adivinar el futuro, pero podemos influenciarlo.

Miami, 7 de febrero de 2006.